

Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



2

Íberos y colonizadores
mediterráneos

Lectulandia

El Neolítico no surgió espontáneamente en España. La invención de la agricultura y la ganadería la trajeron unos navegantes que llegaron a España hacia el 4.500-4.000 a J.C. Los pueblos que se habían establecido más al interior tardaron bastante tiempo en dominar las técnicas agrícolas y vivieron siglos en un arcaizante mesolítico de caza y recolección.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Iberos y colonizadores mediterráneos

Historia del arte español - 2

ePub r1.0

Titivillus 03.09.2017

Título original: *Iberos y colonizadores mediterráneos*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Iberos y colonizadores mediterráneos

«... El rey (Salomón) tenía naves en Tarsis en el mar, junto a las de Hiram (rey de Tiro). Las de Tarsis venían una vez cada tres años y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales.»

(Biblia. Libro de los Reyes)

El contacto de los pobladores de la Península con navegantes mediterráneos debe ser muy antiguo y se pierde en la memoria de los tiempos. Puede decirse que la mayor parte de las corrientes civilizadoras que entran en la Península proceden de Oriente a través del Mediterráneo.

Estamos seguros, por ejemplo, de que el neolítico no surgió espontáneamente en España. La invención de la agricultura y la ganadería la trajeron probablemente unos navegantes que llegaron a España hacia el 4.500 ó 4.000 a.J.C. Los pueblos que se habían establecido más al interior tardaron bastante tiempo en dominar las técnicas agrícolas y vivieron siglos en un arcaizante mesolítico de caza y recolección tardías. Igual ocurre con la cerámica, cuyo centro genético parece ser también el Próximo Oriente. Las costas hispanas atrajeron, pese a su lejanía, a todos los navegantes mediterráneos.

Más tarde, unos hombres, que no sabemos a ciencia cierta de dónde venían, pero sí su procedencia mediterránea, introdujeron (hacia el 2.000 a.J.C.) la técnica del cobre y del bronce. Son los metalúrgicos, que se establecen en Los Millares, El Argar y las Baleares, parientes próximos de aquellos otros más arrojados, que, sin temor al océano, se lanzan en busca del estaño y recorren las costas atlánticas hasta las Casitérides (Gran Bretaña) y quizá más al norte. Abundantísimos documentos nos hablan de estos contactos prehistóricos de los pueblos mediterráneos con nuestras costas levantinas. Su principal objetivo fueron los minerales pues el cobre, hierro, estaño, oro, plomo y plata, eran muy abundantes en nuestro país, al menos para sus modestas necesidades.

Al olor de la abundancia metálica va gestándose una leyenda acerca de España. Gerión, Hércules, Pegaso, y tantos otros personajes mitológicos griegos viven o recorren nuestra tierra en el desarrollo de sus fantásticas hazañas.

Pero los pobladores más conocidos, por pertenecer a la época protohistórica (histórica para ellos, aunque prehistórica para nosotros), son fenicios, griegos y cartagineses.

1. Colonizadores mediterráneos

Todos ellos dejan abundantes huellas de su paso e influyen decisivamente en las maneras y los gustos de los nativos (si es que podemos llamar así a los más antiguos inmigrantes mediterráneos). Cada pueblo trae un invento, técnica o estilo diferente que aumenta el acervo cultural de la Península. La lentitud de su difusión es grande; pero no cesa jamás y todos los descubrimientos técnicos acaban por penetrar hasta los confines más recónditos del mapa.

Son muy oscuras las citas que tenemos sobre los primeros contactos griegos. La mitología («Odisea» e «Ilíada») hace citas diversas a nuestro país, lo mismo que la Biblia (Tharsis) y otros documentos asirios antiguos. Pero nunca se ha encontrado una cita clara y definitiva que se pudiera demostrar por la investigación arqueológica. Sin embargo, parece que los colonizadores más antiguos fueron los cretenses, venidos en un momento muy lejano de nuestra historia. Más tarde sabemos que los fenicios fundaron Gades en el año 1100 a.J.C., aunque tampoco se han podido encontrar restos fenicios anteriores al siglo VII en las costas mediterráneas. Los rodios pudieron llegar a España hacia el 900 u 800 a.J.C., pero su período, conocido por la existencia de monedas y la toponimia, es muy posterior. De los focenses tenemos más firmeza en su cronología. Desde su gran colonia de Massallia (Marsella) llegarían a España sobre el siglo VI a.J.C., en que un navegante focense encontró por puro azar las costas del sur y entró en relaciones con el legendario rey de Tartessos. La tradicional amistad de Argantonio, rey de Tartessos, con los comerciantes griegos facilitó a estos la creación de algunas colonias como Hemeroscopión, Mainake, etcétera, y el intercambio de metales parece que fue muy activo.

También los cartagineses fundan nuevas colonias en nuestras costas, como Cartago Nova, aunque su política consiste en apoderarse de las antiguas ciudades nativas (Cartago Nova se edifica sobre la antigua Mastia).

Los pobladores nativos entran en contacto con todos estos pueblos y reciben de cada uno nuevos avances culturales y técnicos, entre los que debemos destacar la escritura y la metalurgia, así como la organización ciudadana, pero se muestran reacios a todas las influencias, salvo a la helénica, que por desgracia naufragó frente a Cartago en Alalia. Por ello nos vamos a encontrar obras artísticas de los nativos que tienen mucha influencia de uno u otro de estos pueblos y a veces se hace difícil decidir si son obra de los colonizadores o de algún discípulo ibérico aventajado.

2. Sarcófago antropoide de Cádiz

Este sarcófago hallado en la necrópolis de Punta de Vaca, en Cádiz, es una de las muestras más antiguas que conservamos del arte púnico. Su datación no es sencilla (IV-V a.J.C.) y su procedencia tampoco, pues mientras algunos creen que es una obra fenicia, otros lo relacionan con el período cartaginés. Este problema de superposición de culturas en los hallazgos púnicos es un obstáculo continuo para los arqueólogos. Lo que es evidente es que la costumbre de inhumar en sarcófago de madera, en cuya tapa se retrata la figura y rostro del muerto, es algo típicamente egipcio. Aunque no tenemos noticias de navegantes egipcios en nuestras costas, su influencia nos llega indirectamente en muchas ocasiones. He aquí una de las más claras. Los fenicios estuvieron muy influidos por los egipcios en sus manifestaciones culturales y artísticas. De cualquier modo, tanto este sepulcro como otro femenino de las mismas características y procedencia, parecen ser importados de talleres griegos o chipriotas.



3. Dama sedente de La Galera. Granada

En el terreno de la estatuaria debemos recordar también esta imagen de una diosa sedente entre dos esfinges, procedente de la necrópolis ibérica de Tútugi, en las proximidades de Galera (Granada). Es probable que se trate de una representación de Astarté como Diosa de la Fecundidad. Son evidentes en ella influencias egipcias y, sobre todo, de los tallistas sirios de marfiles.



4. Dama de Ibiza. Terracota púnica

Ya hemos anticipado la importancia que tuvo Ibiza en la estrategia cartaginesa. Se había fundado hacia el 634 a.J.C. y fue una colonia cartaginesa de gran importancia por su puerto y sus criaderos de púrpura. Los yacimientos de terracotas votivas hallados en las Baleares son exhaustivos. Esta es una de las mejores piezas existentes, y representa una dama ibicenca con sus atuendos festivos o ceremoniales más pomposos. Las proporciones, el plegado de sus ropajes y adornos nos recuerdan a las esculturas griegas arcaicas, pero tiene un sabor púnico inconfundible. Tampoco sabemos si se trata de una fenicia o una cartaginesa, aunque lo más probable es que sea de estos últimos. Puede datarse hacia el siglo IV a.J.C.



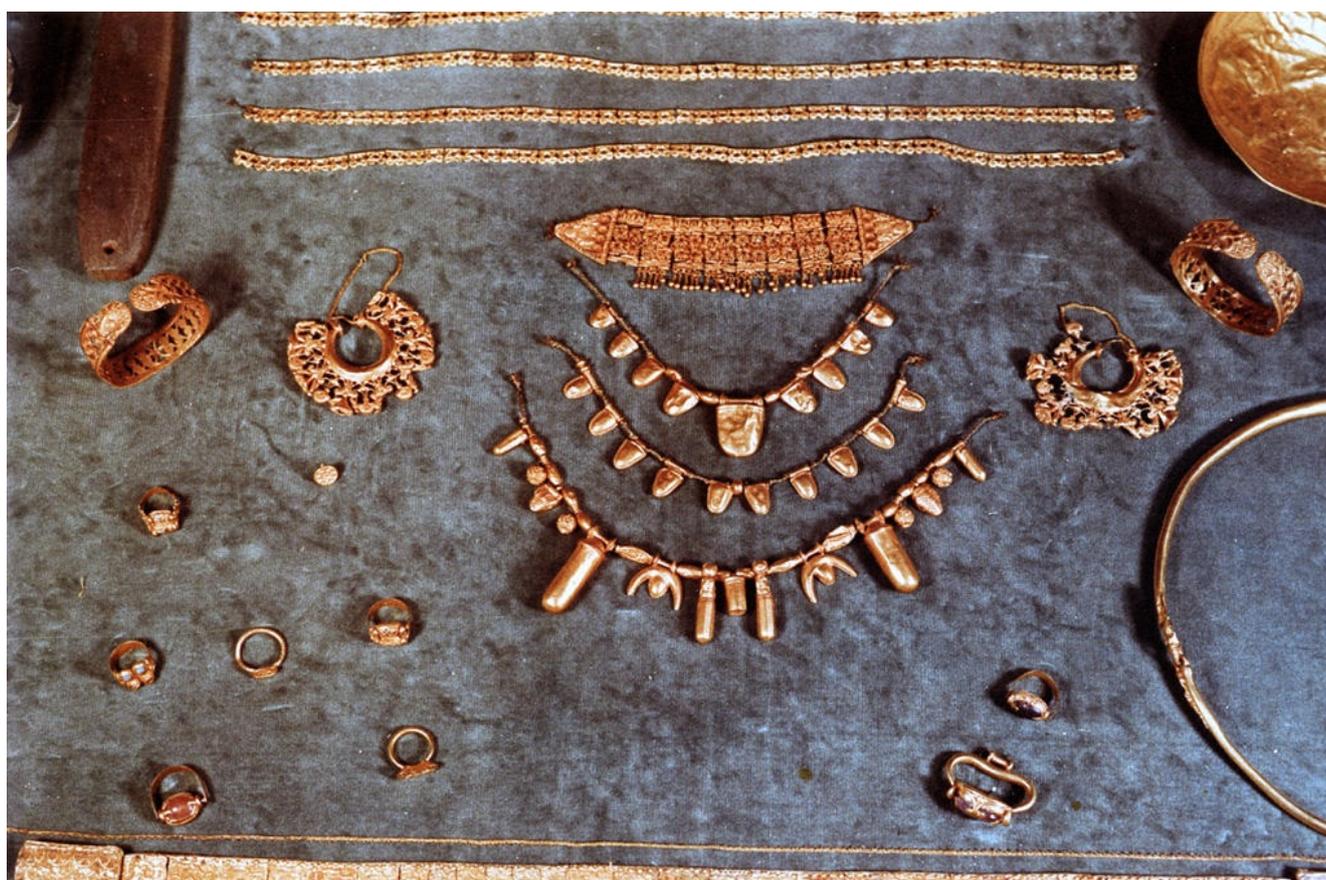
5. Busto femenino prodecente de Puig Des Molins

La gran cantidad de restos artísticos púnicos no brillan por su calidad en la mayoría de los casos. Sólo algunos ejemplares como éste mantienen su categoría artística a través de los siglos. Su primitivismo queda sobradamente compensado por el encanto misterioso que emana de su figura. Todas estas obras se hacían con motivos religiosos o funerarios y solían ser exvotos u ofrendas a dioses locales. La gran cantidad de figuras femeninas que encontramos en las Baleares, las relacionan con el culto a Astarté (divinidad oriental de la fertilidad femenina), que, sin duda, se desarrolló en su ámbito. Pueden fecharse obras entre los siglos IV-III a.J.C. En este tiempo ya se estaban realizando en Grecia las obras clásicas de la escultura, y Policleto y Fidias habían levantado sus hermosos monumentos.



6. Tesoro de la Aliseda. Cáceres

Una obra en la que destacaron los fenicios fue, sin duda, la confección de joyas u orfebrería. En ello y en la realización de figurillas de marfil gozaron de justa fama en toda la antigüedad. Sus trabajos se pagaron a peso de oro en todas partes. La riqueza de este conjunto de piezas de orfebrería nos hace pensar en la existencia de algunos magnates y poderosos señores en la organización social de la España antigua. Algo de eso nos dice Estrabón, el gran comentarista e historiador griego, cuando cuenta que entre los turdetanos la sociedad estaba dividida en castas y cada una tenía sus ingresos, modo de vida, templos y divinidades propias. No se han podido encontrar muchos restos que lo atestigüen. Por otra parte, el tesoro de la Aliseda es una joya púnica excepcional, que bien pudo pertenecer a algún caudillo o incluso a un comerciante fenicio o cartaginés, a quien la muerte sorprendiera en estas tierras.



7. Detalle del tesoro de la Aliseda. Cáceres

Este espléndido conjunto consta de diadema, pendientes, collares, brazalete y otros ornamentos femeninos. No sólo evidencia una notable habilidad técnica, sino también una originalidad estética que es clásica entre los orfebres sirios. Los temas que decoran las diversas piezas son de ascendencia egipcia, mesopotámica y griega, componiendo un cuadro ecléctico difícil de clasificar. En los pendientes contemplamos flores de loto, palmetas y buitres egipcios; en otras piezas aparecen meandros griegos, etc. Hasta hace poco tiempo se pensó que los fenicios habían actuado como simples difusores de culturas extrañas, pero las investigaciones más recientes reivindican el papel creador de los fenicios en tareas y campos que no dejarán de sorprender a los más escépticos. Muchas de las leyendas y los dioses griegos, por ejemplo, son de inspiración fenicia y habrá que excavar mucho en Chipre y Creta antes de pronunciarse temerariamente en contra de este pueblo sensible, refinado y culto.



8. Tesoro del Carambolo. Sevilla

Este tesoro figura entre los hallazgos más importantes de la España protohistórica. Su belleza es comparable, y en algunos aspectos superior, al de la Aliseda. Su procedencia es menos cierta, pues mientras algunos estudiosos prefieren creerlo una obra púnica, otros aseguran que es obra de los tartessos o turdetanos que vivían al sur de Sierra Morena. El gran poder, organización y riqueza de Tartessos nos viene asegurado por muchos documentos antiguos. Pero no existen restos arqueológicos que lo acrediten, quizá por hallarse sus ciudades más importantes en una zona aluvial propicia al enterramiento y la desaparición de los objetos bajo el barro y la arena. Cuando se descubrió el tesoro del Carambolo, muchos creyeron que habían dado con la legendaria Tartessos. Pero sus esperanzas vinieron a quedar en poca cosa, tras muchos meses de inútil búsqueda. Parece, sin embargo, una obra ibérica y no puede negarse en absoluto que pertenezca a ese antiguo pueblo. No debemos fecharla antes del siglo IV-III a.J.C.



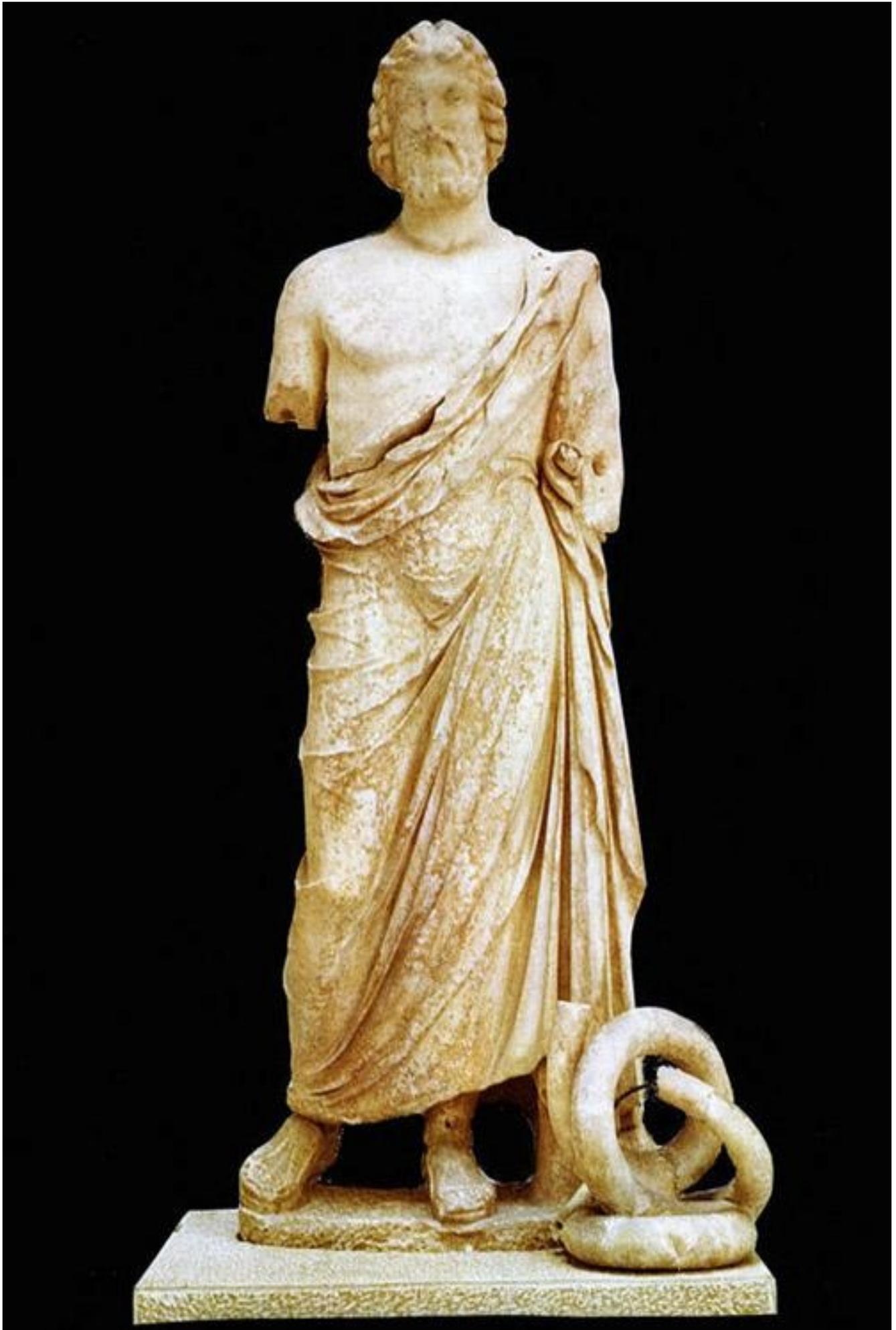
9. Ruinas de Ampurias

Ampurias es la ciudad griega más grande de la que tenemos noticia de las construidas por los focenses en nuestro país. También se trata del núcleo arqueológico mejor y más sistemáticamente excavado de toda la península, lo que no impide la existencia de otras ciudades similares o mayores que no han sido encontradas o yacen bajo los cimientos de modernas urbes levantinas. La historia de Ampurias se remonta al siglo VI a.J.C., pero su verdadera importancia no comienza hasta el IV. A partir del IV, Ampurias fue la ciudad más importante de toda la costa mediterránea, y sus construcciones delatan la magnitud de su radio de acción. Sus monedas se extienden por casi todo el Levante y valle del Ebro e influyen sensiblemente en la acuñación ibera. Lo mismo debió ocurrir con las demás artes y oficios. Los griegos de Ampurias levantaron una especie de pequeño imperio en el golfo de León, siguiendo las consignas de su metrópoli: Massillia (Marsella).



10. Esculapio. Procedente de Ampurias

Esta obra de bulto redondo, de indudable calidad escultórica, tiene el sello de la Grecia clásica. Fue hallada en Ampurias y se cree formó parte de un templo dedicado al dios Esculapio, patrón de la Medicina. Es la primera obra clásica hallada en nuestro país, y se encuentra en inmejorables condiciones para estudiar su estilo. Actualmente parece que pueda tratarse de una copia romana, pues la ciudad de Ampurias tuvo un auge extraordinario en los años de la República romana y fue visitada y favorecida por el propio Julio César cuando estuvo en nuestra península. En cualquier caso, sería una copia romana de una obra griega indiscutible y que podríamos fechar en el período clásico (V-IV a.J.C.). También podría tratarse de la obra de algún ibero que había estudiado las habilidades helénicas, pero eso parece harto difícil por la magnitud de la obra y por la inexistencia de otras del mismo tipo.



11. Centauro de bronce. Procedente de Rollos

Esta obra es una de tantas muestras de arte griego que llegarían a España para satisfacer la demanda nativa o la de los propios colonizadores mediterráneos. Pese a sus mutilaciones, se aprecia la condición mitológica de la figura, de clara procedencia helénica. Parece tener relación con obras etruscas o griegas arcaicas de esta época. Los etruscos fueron, sin duda, un pueblo mediador entre Grecia y las colonias occidentales y la falta de estudios definitivos sobre su idioma dificulta sobremanera los estudios de la antigüedad mediterránea. Debemos datarla hacia el siglo V-IV a.J.C.



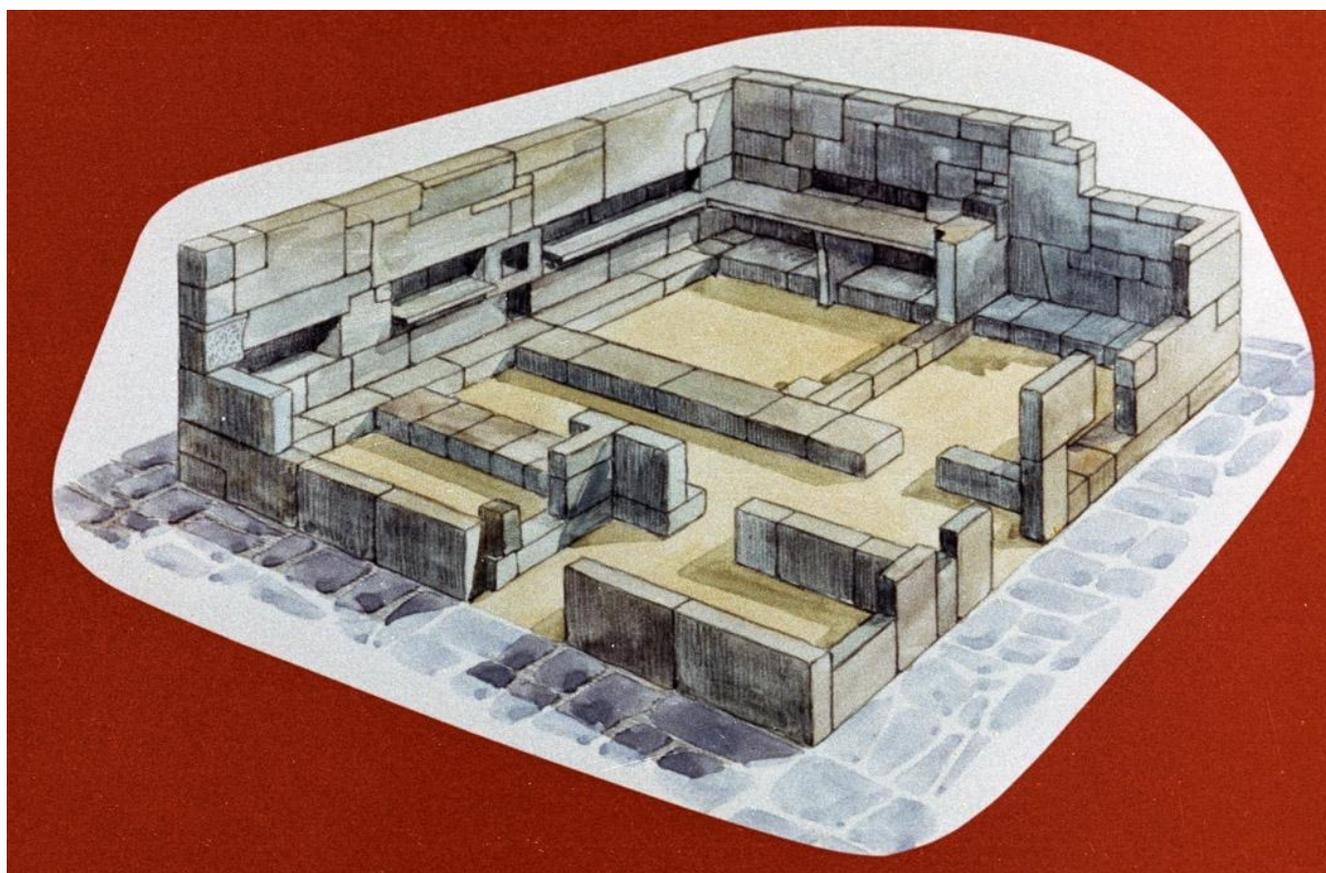
12. Cerámica griega. Procedente de Ampurias.

La importancia de la cerámica griega y su extensión por el Mediterráneo es enorme desde todos los puntos de vista. Tenemos aquí un vaso ateniense de figuras rojas del siglo IV a.J.C. Son muy abundantes en Ampurias y en muchos otros lugares de España. La cerámica pintada, de una belleza imponderable que no necesita predicados ni elogios, fue la industria más floreciente entre los griegos. La competencia que se hicieron en este campo Corinto y Atenas finalizó con la desaparición de los talleres corintios en el siglo VI. La cerámica de figuras rojas es el último estilo ateniense clásico y sin duda alguna uno de los más bellos. Sobre un fondo negro se dibujan los contornos de las figuras rojas y sus gestos y movimientos. Las escenas representadas son siempre mitológicas o relatos de la «Ilíada».



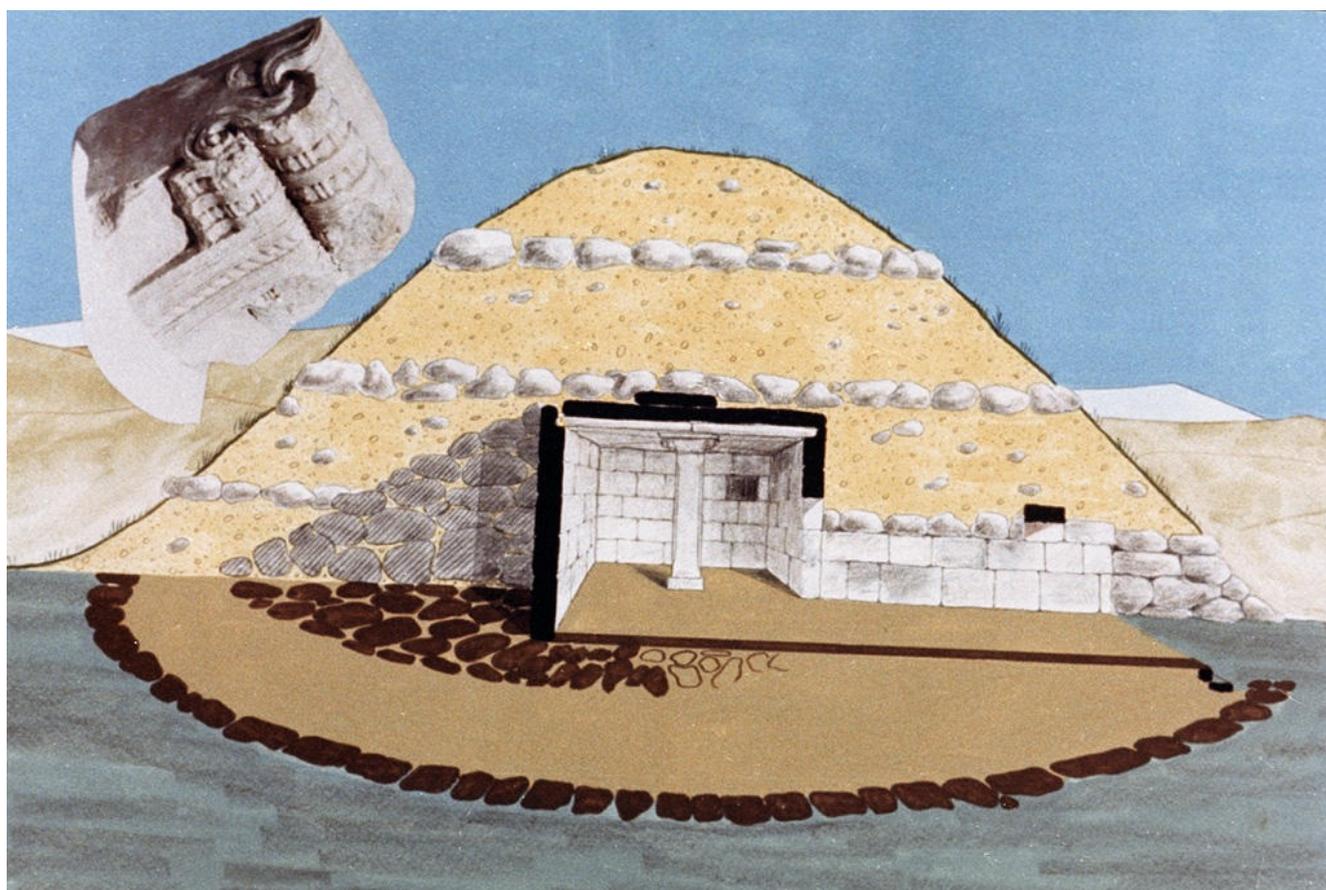
13. Hipogeo de Toya. Jaén

La escasez de monumentos arquitectónicos ibéricos es sensible teniendo en cuenta que en la cultura de Los Millares y la baleárica, los sepulcros de corredor fueron muy abundantes. Pero esta costumbre parece perderse a partir del año 1500 a 1000 a.J.C. y ser sustituida por enterramientos en necrópolis o incineración. Del siglo IV-III a.J.C. se considera esta obra de Tugia o Toya, en la provincia de Jaén. Es un sepulcro construido con sillería, que consta de tres naves con basamentos de piedra para colocar las urnas funerarias. En una de sus puertas los sillares avanzan hasta formar el arco falso. Se han encontrado en su interior vasos y restos cerámicos de la época griega, lo que permite fechar con cierta exactitud el monumento.



14. Sepulcro de La Galera

Otra construcción parecida a la anterior es esta de la Galera, de tipo de túmulo con corredor y cámara cuadrada sostenida por un pilar, todo ello de sillería. Entre las piezas arquitectónicas resaltables, tenemos una zapata que aparece por primera vez en nuestra arquitectura decorativa, con temas helénicos. El conjunto de estos monumentos los relaciona con los megalitos de la Edad del Bronce, aunque hay un lapso de tiempo muy grande en que no encontramos restos similares.



15. Dama oferente del Cerro de los Santos

En el Cerro de los Santos se ha encontrado el yacimiento más importante de estatuillas y exvotos ibéricos. Se trata de verdaderos montones de piezas de bronce, piedra y barro cocido. La mayoría son estatuas femeninas y quizá tengan relación con algún culto a la fecundidad, situado en un templo próximo a esta zona. La figura presente es la más importante y bella de todas. Una figura femenina que sostiene el vaso de ofrendas y se cubre con un manto que cae en el típico ondular del griego arcaico. La torpeza en la consecución del natural nos habla de un artista nativo que intenta copiar obras griegas del siglo VII o VI, conocidas directa o indirectamente. El tocado de esta figura es muy rico y muestra las típicas ruedas a ambos lados del cráneo. También se ha modernizado la cronología del Cerro de los Santos y los investigadores prefieren suponerlas obras de la época romana. En cualquier caso no puede fecharse antes del siglo III a.J.C.



16. Dama de Baza

La Dama de Baza, encontrada en 1971 en una necrópolis de esta ciudad granadina, muestra influencias púnicas muy evidentes. Al igual que la del Cerro de los Santos, luce una lujosa vestimenta y se adorna con un espléndido muestrario de joyas. El pichón que aprisiona en su mano izquierda la relaciona con la diosa fenicia Tanit. Se trata de una urna cineraria, destinada a contener las cenizas de un guerrero. Es aproximadamente contemporánea de la Dama del Cerro de los Santos.



17. Dama de Elche

Es, sin duda, la obra cumbre de la escultura ibérica de bulto redondo. Relacionada íntimamente con los exvotos y damas de Baza y del Cerro de los Santos, la calidad de su ejecución no deja dudas sobre la categoría del artista que la realizó. Su rostro presenta todos los rasgos del estilo griego arcaico, aunque algunos autores prefieren fecharla en la época romana y siguen esta tendencia actual de aproximar todas las dataciones de nuestras obras de arte protohistóricas. Parece obra del III (o quizá el II) a.J.C. y es un busto cortado en planos perpendiculares a la altura del pecho, a la manera helenística, que se cubre con un manto ibérico caído sobre los hombros y el pecho en el típico zigzag ondulatorio del estilo griego arcaico. Lo más original de su ornamentación, y en lo que se evidencia el retrato de una mujer ibérica, son las dos enormes ruedas laterales (que ya hemos visto en la del Cerro de los Santos) y parecen ser un adorno característico de la mujer ibérica, así como una especie de peineta que sostiene la mantilla que cubre la parte posterior de la cabeza. Sobre el pecho luce un vistoso collar de varias vueltas y todos los atributos son propios de un vestido ceremonial. Su expresión, maravillosa, es suavemente meditabunda, concentrada. La finura del modelado del rostro es sencillamente magistral. Se aprecian restos de pintura en los labios y otras zonas del rostro y adornos, pues debió de estar totalmente policromada a la manera antigua.



18. Bicha de Balazote

Este feo animal, de cabeza antropomorfa, suscita un duro contraste con la obra anterior y pertenece a un yacimiento no lejano al del Cerro de los Santos antes mencionado. Se ha discutido mucho sobre el sentido de estas obras (bastante numerosas), y parece admitirse que tienen un significado funerario y se ponen en la entrada de los enterramientos. Algunas, como ésta, son de rostro monstruoso y cuerpo anómalo. Se trata de un toro con cabeza humana cubierta de espesa barba y cabellera. No puede ser anterior al siglo III a.J.C. y su realización es mucho más torpe que la de la Dama, aunque también advertimos la influencia mediterránea en la composición hombre-animal y en la postura del bicho, con las patas encogidas y la cola doblada. Se halla en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



19. Toro de Osuna

Esta figura es similar a la anterior y se han encontrado varios ejemplares parecidos, todos ellos en la zona sur. Se trata de esculturas para colocar a la entrada de algún monumento, quizá de carácter funerario. Independientemente del carácter oriental de su ejecución del que ya hemos hablado en el caso de la «Bicha» de Balazote, es interesante esta abundancia de esculturas de toros en la zona sur, porque nos habla sobre la existencia de este animal en las zonas meridionales de la península. Varios escritores (Estrabón, Plinio, etc.) nos dicen en sus relatos que los toros era una ganadería muy abundante en el sur de España y Lusitania, y en las monedas tartesias observamos con frecuencia la figura vacuna o algún atributo relacionado con este tipo de ganado. Hay que tener en cuenta que Andalucía y la Meseta son los únicos lugares de Europa en donde se ha conservado el «uro» o toro bravo actual, que sería muy abundante en casi toda Europa en esta época. Quiere decir que los iberos determinaron voluntariamente conservar la bravura y fiereza de este animal. Quizá realizaban con ellos actos rituales o ceremonias relacionadas con la virilidad y la fuerza masculina.



20. Relieve procedente de Osuna

Este interesante y delicado bloque calcáreo nos ha conservado unos bajorrelieves con dos jóvenes tocando la flauta en posición de espaldas y simétrica. Estos relieves son relativamente abundantes y, sin duda, servían para decorar algún punto de los edificios, aunque no sabemos a ciencia cierta dónde se colocaban, pues los hemos encontrado aislados de todo contacto arquitectónico. El caso de las flautistas presente es uno de los más sensibles y graciosos. La sumaria presteza del acabado no significa falta de habilidad, y todo el conjunto respira un singular encanto. Se halla en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



21. Toro ibérico procedente de Azayla

El lugar de Azayla es uno de los más interesantes de la población ibérica protohistórica. Se han conservado restos de una ciudadela y murallas circundantes, amén de muchas piezas escultóricas de distinto valor y calidad. El toro que presentamos ahora es una muestra de la torpeza técnica y, al mismo tiempo, de la nerviosa atención con que los artistas ibéricos intentaban captar el movimiento del animal. Se trataba para ellos de encontrar el camino para representar su mundo, sus animales, sus hombres y sus fiestas. Ya hemos hablado del papel del «uro» anteriormente y lo mismo debe aplicarse a este ejemplar, en el que se aprecia la bravura del animal y su falta de domesticación.



22. Exvoto de bronce de Despeñaperros

En unos farallones de Sierra Morena, en el lugar llamado Collado de los Jardines, se encontró otro yacimiento con miles de figurillas de barro, bronce y piedra. Estos lugares son comúnmente aceptados como santuarios ibéricos y la enorme abundancia de sus exvotos lo acredita como un lugar sagrado donde los habitantes de la zona meridional acudían a dedicar ofrendas a las divinidades y a hacerles sus súplicas y promesas. Queremos mostrar una de estas figuras, femenina, en bronce, con el típico manto ibérico por la cabeza, como ya hemos visto en ejemplos anteriores.



23. Figuras procedentes de Azayla

Procedentes del mismo lugar que la anterior y fechadas en el siglo II a.J.C., son estas figuras que vemos en la presente imagen.

Ya hemos dicho que el mármol y el bronce son los materiales más utilizados por los íberos para realizar sus esculturas, aunque también empleaban la madera, según sabemos por textos coetáneos, aunque no nos han llegado muestras.

Todas estas figuras tienen una simbología religiosa y muchas de ellas están relacionadas con ritos de la fertilidad, como es frecuente en los pueblos primitivos.



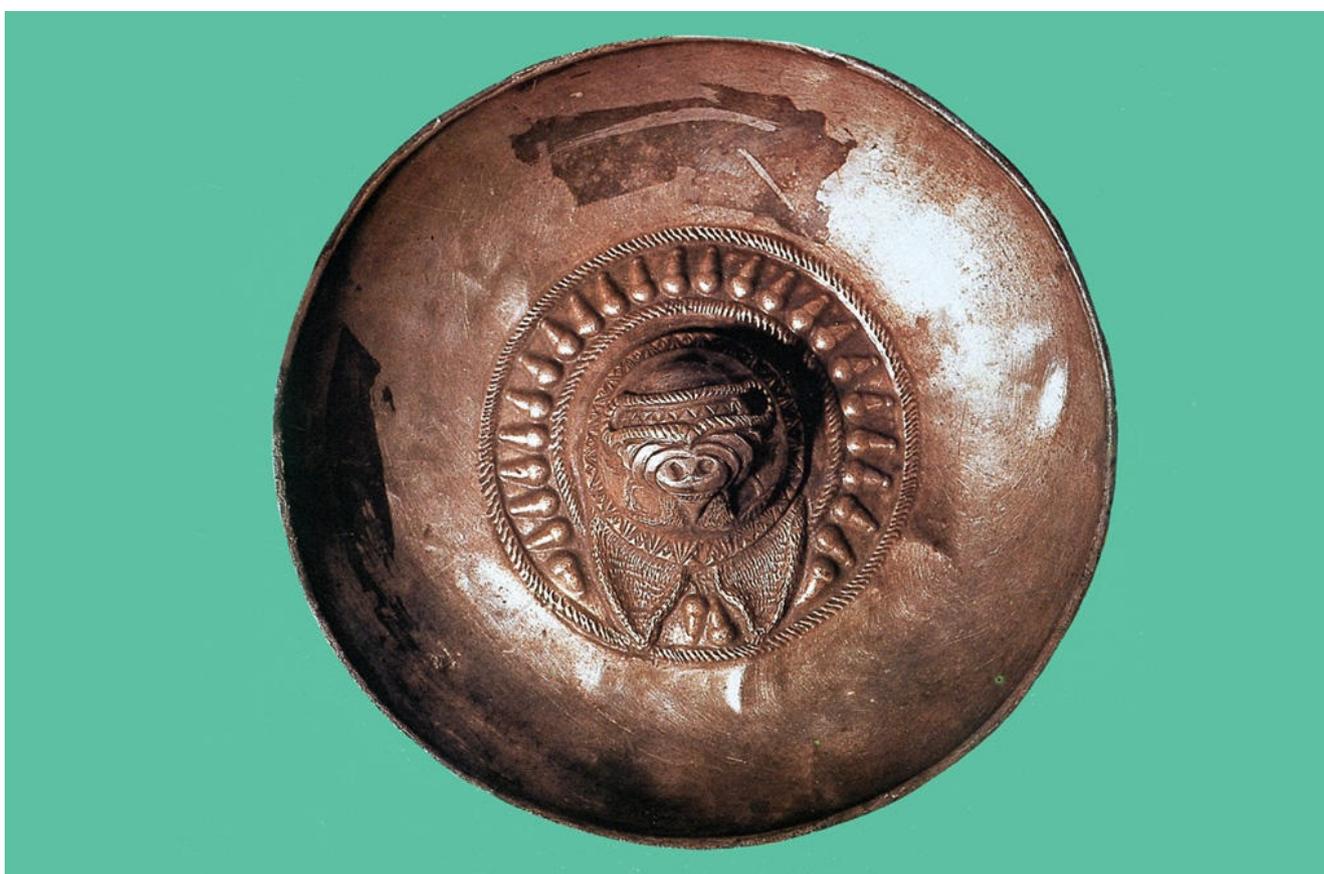
24. Carro de caza del jabalí

Esta curiosa representación de caza de bulto redondo y minúscula escala en bronce del siglo I a.J.C., parece entroncada con la corriente de las invasiones celtas. En efecto, no encontramos objetos parecidos en la zona ibérica, aunque sí existen muchos jinetes. Los carros son abundantes en la iconografía de los celtas allende nuestras fronteras. En varios puntos de Europa central se han encontrado varios ejemplares de carros similares a éste, bien en oro, en hierro o en bronce. Los conocimientos sobre los celtas españoles han dado un giro de muchos grados después de los estudios modernos realizados por profesores como Martín Almagro, Pericot y otros, sobre el avance, difusión y trascendencia de la cultura de «los campos de urnas».



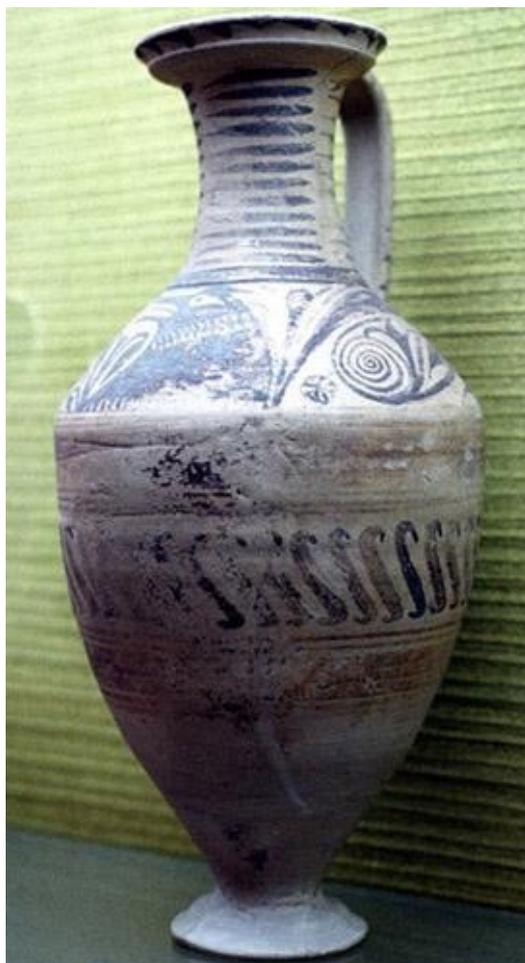
25. Pátera de plata de Tivisa

En Castellet de Nanyoles, cerca de Tivisa, se encontró un santuario ibérico con objetos de plata, uno de los cuales tenemos ahora entre nosotros. Es una pátera de plata que representa la cabeza de un lobo enmarcada con motivos ornamentales concéntricos. No debe ser anterior al siglo II a.J.C. Las páteras o platos votivos fueron frecuentes entre los romanos y de ellos debieron de tomar esta costumbre los pobladores levantinos. Otras veces servían para mostrar el agradecimiento a alguna personalidad importante.



26. Vaso ibérico procedente de Archena

La cerámica ibérica es una de las manifestaciones artísticas más interesantes del período. Es de barro rojizo o amarillento, paredes finas y decoración vegetal estilizada, geométrica e historiada en escenas y conjuntos de caza, guerra, etc. Los vasos son abundantes en Andalucía, Levante, Aragón y Cataluña incluso se cree que debieron de extenderse por el sur de Francia y el norte de África. Deben de ser anteriores al siglo II a.J.C.



27. Vaso procedente de Liria

La zona de Liria es abundante en vasos historiados con figuras humanas de jinetes, guerreros, remeros, poblados, fuentes, ríos, etc... Son muchas las teorías sobre la procedencia y evolución de esta cerámica. Terradell ha estudiado la cerámica ibérica en su conjunto y remonta la de figuras humanas (en la que hace varias clasificaciones) a los siglos IV a I a.J.C. mientras que la estilizada y geométrica debió florecer hacia el II-I a.J.C. y llegar a nuestra era. Sin entrar en detalles de especialista podemos asegurar que en el siglo I a.J.C. la cerámica ibérica tuvo que ver forzosamente reducido su radio de acción ante la llegada de la «terra sigillata» romana, producida en serie y mucho más abundante y quizá más asequible que la ibérica.



28. Vaso del «domador». Museo de Soria

La cronología y evolución de los yacimientos celtas está actualmente en revisión. Uno de los ejemplares más interesantes es el vaso llamado del «domador», que se halla en el Museo numantino de Soria. A la dificultad de datación propia de la cerámica pintada ibérica se une la procedencia numantina de este ejemplar. Numancia fue uno de los poblados celtas más importantes a partir del 600 a.J.C. Algunos autores fechan esta obra hacia el siglo III a.J.C., relacionándola con las ibéricas pintadas de Teruel, Valencia y Murcia. Se trata en cualquier caso de una bella cerámica pintada con valor iconográfico, pues nos muestra los vestidos, ornamentos y armas de los hombres de su tiempo.



29. Castro de Coaña y choza de Santa Tecla

La cultura céltica del noroeste de España es, sin duda alguna, un fenómeno original y aislado de los celtas del centro. Tanto su arquitectura, como su cerámica, escultura y orfebrería son diferentes. Mientras en el centro predomina la casa cuadrada, en el núcleo galaico de los castros predomina la base redonda, de piedras poco talladas y cubierta con vigas de madera y paja. Un aspecto parecido pueden darlo las actuales «pallozas» utilizadas con fines agrícolas y pastoriles.



Los celtas del Noroeste fueron también un pueblo pastoril y se extendieron por Galicia, parte de Asturias y el norte de Portugal. Los poblados se presentan en las protuberancias graníticas de las montañas y se protegen con una muralla de piedras, muy elemental, pero sólida y firme. Las casas dejan entre si calles pavimentadas con losas de piedra que dan un carácter evolucionado a estas «citanias». Todas estas obras, muy abundantes, deben fecharse después del año 400 a.J.C. y perduran muy avanzada la era cristiana. La reconstrucción que adjuntamos es la de una casa del castro de Santa Tecla en La Guardia.

30. Los toros de Guisando

Toda el área de los «verracos» que comprende gran parte del oeste de la meseta norte y cordillera central acostumbra a situar en los lugares más inesperados unos monolitos de piedra con tosca forma de toros o cerdos descomunales. El número de ellos es enorme en esta zona. Pertenecen a un pueblo celta que vivía de la ganadería y están, sin duda, dedicados a alguna divinidad que protege su riqueza. Pueden situarse entre el 500 y 100 a.J.C. y revelan una evidente tosquedad comparados con la escuela levantina ibérica, sensible a la influencia de lo helénico. Algunos autores prefieren suponer que la tosquedad de la ejecución de estos bichos no se debe a torpeza, sino a premeditada abstracción. Ello es difícil de creer viendo una de estas moles de granito, y sobre todo observando su ininterrumpida monotonía a lo largo de la geografía española desde Ávila a Portugal.



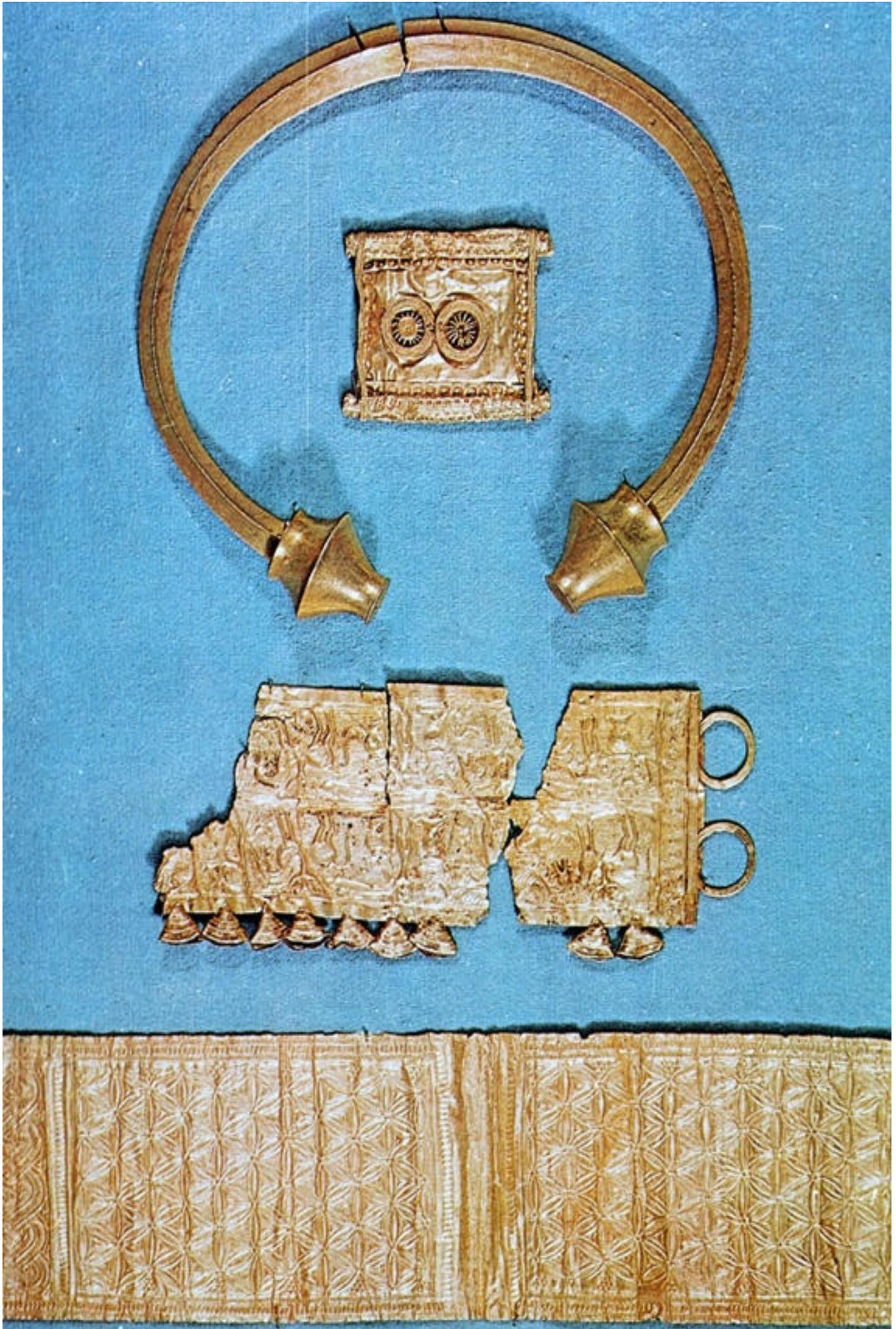
31. Torques célticos

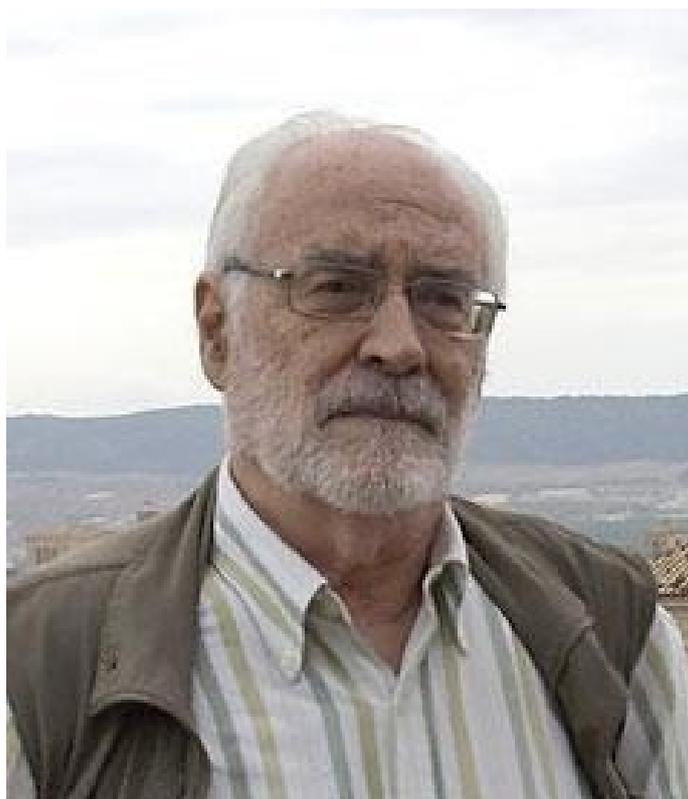
Los celtas del noroeste fueron muy hábiles en orfebrería y nos han dejado muchas obras. Mostramos unos adornos, llamados «torques», que acostumbraban a llevar en brazos y piernas. Curiosamente decorados con motivos funiculares y geométricos, están directamente emparentados con modelos del período europeo de La Tène, aunque denotan una peculiar realización. No se parecen en nada a las obras orfebres del sur y levante, pues no conocen la orfebrería clásica. Los motivos de cuerdas con que acostumbraban a decorarse se hacen luego tema central en los relieves del arte medieval asturiano. Estos objetos y los pectorales, fíbulas, etc., son muy corrientes entre los pueblos celtas, que a partir del 800 atraviesan los Pirineos y recorren con sus ganados el norte y centro de España.



32. Diadema procedente de Ribadeo

Este ejemplar de orfebrería céltica, en oro calado, es un fragmento de una diadema lujosa y espectacular. Se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y es una muestra característica de la orfebrería celta, como los torques anteriores. Pertenece al siglo VI-V a.J.C. y su repujado sobre chapa de oro puede relacionarse con obras del período hallstático europeo; pero también se advierten algunos motivos de ascendencia púnica, lo que no sería descabellado, pues los cartagineses navegaron por el Atlántico los siglos V, IV y III a.J.C. y tal vez antes (recuérdense las expediciones de Himilcón) en busca del preciado estaño para fabricar el bronce.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos)